

Misterio en las termas

Fulvius iba de camino a las termas como acostumbraba a hacer por las tardes. Estando ya cerca de ellas, oyó gritar a un hombre “al ladrón, al ladrón”. Se apresuró y justo delante de las termas encontró a su amigo Quinto lamentándose de su mala suerte.

- Fulvio, amigo mío. Menos mal que estás aquí, así me podrás ayudar a encontrar a los ladrones que me acaban de robar.
- ¿Qué dices, Quinto? ¿Qué te han robado? ¿Dónde? ¿Quién?
- No lo sé. Me han atacado por la espalda y me han quitado la bolsa de dinero que llevaba en la mano. Sólo sé que eran tres. Los he visto salir corriendo. Los seguí lo más rápido que pude y sé que se hallan aquí, en las termas de Caracalla. Los he visto meterse.
- ¿Estás seguro? Porque de ser así, todavía estarán dentro. Ea, te acompaño. Con mi ayuda recuperarás tu dinero.

Ambos amigos entraron en las termas y comenzaron a recorrer sus dependencias. Pasaron primero por el apodyterium donde encontraron a tres esclavos custodiando las ropas de sus amos.

Pasaron después al frigidarium. No había nadie. En el tepidarium había cuatro hombres. Tres de ellos estaban en la piscina y el cuarto estaba recibiendo unos masajes. Por último

pasaron al caldarium. En un principio no vieron nada pues estaba todo lleno de vapor. Pero al poco rato pudieron distinguir tres formas. Cuando se acercaron a ellos, dos se metieron en la piscina y el tercero los saludó y les invitó a darse un baño. Fulvio al oírlo miró rápidamente a su alrededor por si acaso había alguien más, pues no conocía a ese señor que los saludaba tan familiarmente. Mientras lo hacía, Quinto escuchaba la historia del hombre que los había saludado, Fulvio vio unas túnicas en una esquina del caldarium. Inquieto, tiró de la manga de su amigo y lo llevó fuera.

- Quinto, amigo mío., vámonos de aquí. Ya sé quiénes son los ladrones.

¿Quiénes pensaba Fulvio que eran los ladrones? ¿Por qué?